

Comunicación científica (VIII). Conocimientos básicos para elaborar un artículo científico (3): la forma (cómo se dice)

J. González de Dios¹, M. González-Muñoz², A. Alonso-Arroyo^{3,4}, R. Aleixandre-Benavent⁴

¹Servicio de Pediatría. Hospital General Universitario de Alicante. Departamento de Pediatría. Universidad «Miguel Hernández». Alicante. ²Facultad de Medicina y Odontología. Universidad de Valencia. ³Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación. Facultad de Medicina y Odontología. Universidad de Valencia. ⁴IHMC López Piñero (CSIC-Universidad de Valencia). Unidad de Información e Investigación Social y Sanitaria-UISYS. Valencia

Resumen

Cuidar la forma del artículo (es decir, el respeto escrupuloso a las instrucciones específicas de la revista, la buena disposición de las secciones, una prosa limpia, bien organizada y coherente) es el mejor atributo para realzar el fondo científico del trabajo y, en último término, favorecer la aceptación del trabajo, facilitar la lectura y conseguir que el mensaje del estudio llegue. En este artículo revisamos las claves de «forma» para mejorar la calidad de las publicaciones científicas, partiendo de 5 cualidades que hay que cultivar (fluidez, claridad, concisión, sencillez y atracción), 5 defectos que hay que evitar (artificio, vacuidad, pretensión, monotonía y ambigüedad) y 5 errores frecuentes que debemos tener en cuenta (abuso de siglas, extranjerismos, barbarismos, redundancia y problemas gramaticales de morfología y puntuación).

©2014 Ediciones Mayo, S.A. Todos los derechos reservados.

Palabras clave

Comunicación científica, formación, información, medicina, pediatría, publicación científica

Introducción

Lo más importante en la valoración de una publicación científica es el «fondo» del artículo (lo que se dice), pero también debemos hacer hincapié en la «forma» (cómo se dice), pues el estilo científico puede condicionar que el trabajo sea aceptado o leído.

La corrección del estilo es una labor ardua, que se basa en someter el artículo a sucesivos borradores. El ideal de la escritura biomédica es conseguir un texto final vigoroso, sin exceso de peso, pero sin falta de él. Y, aunque parezca algo aparentemente normal, el estilo científico es algo que se aprende caminando (como casi todo en la vida), pero se parte en desventaja, pues el análisis de textos científicos pone de manifiesto su

Abstract

Title: Scientific communication (VIII). Basic knowledge to develop a scientific paper (3): the form (how is said)

Caring for the form of the article (i.e., the scrupulous respect to the specific instructions of the journal; good distribution of sections; a clean, well organized and coherent prose) is the best attribute to enhance the scientific merits of the work, and ultimately promote the acceptance, readability and ensure that the message of the study reach the readers. This article reviews the key of "form" to improve the quality of scientific publications. These are 5 qualities to be cultivated (fluency, clarity, conciseness, simplicity and attraction), 5 defects to be avoided (artifice, emptiness, claim, monotony and ambiguity), and 5 common mistakes that we must consider (abuse acronyms, foreign words, barbarisms, redundancy and grammatical problems of morphology and punctuation).

©2014 Ediciones Mayo, S.A. All rights reserved.

Keywords

Scientific communication, training, information, medicine, pediatrics, scientific publication

baja calidad¹⁻³. En pocas palabras, la expresión y la redacción científica están repletas de defectos, entre los cuales los más habituales son la monotonía, la ampulosidad, la jerga, la ambigüedad, la imprecisión, la falta de claridad, el abuso del gerundio y de la voz pasiva, la invasión de extranjerismos (principalmente los anglicismos), las bases no coherentes de puntuación y construcción de frases, etc.

En el proceso de revisión por pares (que trataremos en su momento), se encuentran, no pocas veces, más problemas de forma que de fondo. Y aunque muchas editoriales disponen de correctores de estilo, lo cierto es que suele ser la parte más ardua de una revisión y lo que, más que menos, favorece el rechazo del artículo para la publicación.

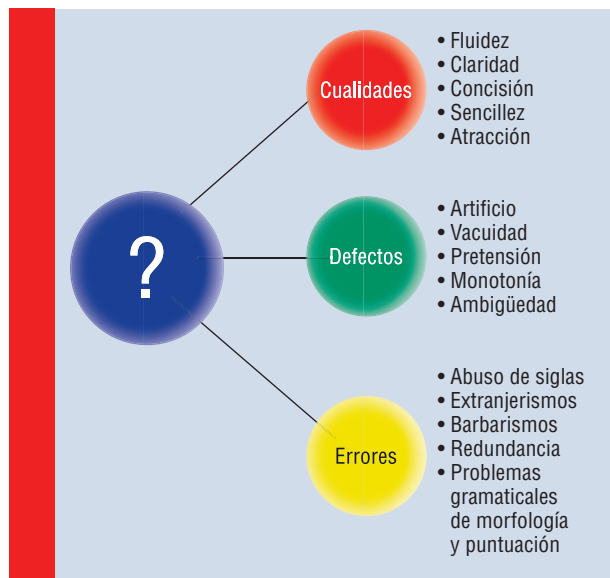


Figura 1. Claves para mejorar la publicación científica

Cuidar la forma del artículo (es decir, el respeto escrupuloso a las instrucciones específicas de la revista, la buena disposición de las secciones, una prosa limpia, bien organizada y coherente) es el mejor atributo para realzar el fondo científico del trabajo y, en último término, favorecer su aceptación, facilitar su lectura y conseguir que el mensaje del estudio llegue.

Revisaremos brevemente algunas cuestiones de la «forma» de los artículos científicos, teniendo en cuenta dos reflexiones previas que serán la clave: organizar las ideas y simplificar. Mucho se ha escrito sobre este tema, pero algunos autores (Navarro⁴⁻⁷, Pulido⁸⁻¹¹ y Ordóñez¹²⁻¹⁵, entre otros) nos han ofrecido la pista para destacar 5 cualidades (qué hay que cultivar), 5 defectos (qué hay que evitar) y 5 errores frecuentes (qué debemos tener en cuenta) para mejorar la calidad de la publicación científica (figura 1).

El rigor es una de las características de la ciencia. Y no sólo en el «fondo» (lo que se dice), tal como vimos en el artículo previo de esta serie¹⁶, sino también en la «forma» (cómo se dice). Es decir, no sólo en el contenido, sino en el continente, lo que implica utilizar un lenguaje científico con cualidades, sin defectos y sin errores.

Cualidades del buen estilo científico (que hay que cultivar)

Fluidez

Un estilo científico fluido es el que no muestra dificultad a la lectura y viene determinado por que la prosa no obstaculice al lector en la línea de pensamiento. La fluidez se basa en los siguientes supuestos:

- Cada párrafo es una unidad de pensamiento en el razonamiento del autor. No existen reglas sobre su longitud, pero lo prudente es que ocupe entre 5 y 25 líneas.
- Párrafos bien enlazados. Los puntos finales de los párrafos y de las secciones no deben representar una detención, sino una pausa que marca las unidades de pensamiento. Un recurso para este enlace es incluir en la última oración de un párrafo una palabra o frase capital en la línea de pensamiento, que pueda repetirse de forma idéntica o parecida en la primera oración del párrafo siguiente.
- Curso de pensamiento en sentido de avance, con un orden narrativo correcto: el comienzo del párrafo debe parecer dirigido a un punto, hacia la mitad el lector debe sentir la progresión de la idea, y al final este punto debe ser alcanzado.
- No usar un estilo artificioso, como oraciones poco claras, excesivamente largas o con terminología desafortunada.

Lo contrario al estilo fluido es el estilo pétreo e incoherente.

Claridad

Un estilo científico claro es el que muestra un razonamiento de fácil comprensión. Es la cualidad que mejor refleja la fuerza intelectual y la capacidad de comunicación del autor. La claridad se basa en los siguientes supuestos:

- La organización del texto, con tres elementos clave: la estructuración del texto en partes, la disposición adecuada de estas partes y la conexión correcta entre dichas partes.
- La precisión, que es lo que diferencia la comunicación hablada de la escrita. Existe una mayor precisión en los textos escritos, pero este grado de precisión debe ser máximo al escribir en ciencia. Por tanto, el texto no es ambiguo, incierto, dudoso ni admite interpretaciones distintas en función del lector. Los aspectos fundamentales de la precisión son: elegir correctamente las palabras y términos científicos; evitar las faltas de ortografía y erratas; utilizar los tiempos verbales adecuados según la continuidad o discontinuidad de la acción (evitar el abuso del reflexivo y de la voz pasiva); dividir el texto en sentencias breves y evitar las frases con niveles de subordinación, cargadas de conjunciones y pronombres relativos que desdibujan las relaciones y pueden llevar a interpretaciones divergentes.
- La concisión, que veremos a continuación.

Lo contrario al estilo claro es el estilo oscuro.

Concisión

Un estilo científico conciso se caracteriza por la sobriedad, la brevedad y la economía de palabras. La concisión es el aspecto cuantitativo de la claridad, atendiendo a la longitud del escrito.

La concisión actúa en el plano de las ideas (incluir sólo las que son relevantes, lo que exige un importante grado de disciplina al autor) y en el plano de las palabras (encontrar la forma más simple de decir las cosas, evitando palabras innecesarias). La concisión aleja del peligro de la verbosidad, la reiteración o el circunloquio.

La concisión es una batalla contra lo superfluo: evitar las frases vacías, las palabras de relleno y los latiguillos de moda. Pero el empeño por la brevedad y la concisión no debe degenerar en un estilo esquemático e hipercondensado, que fatigue al lector o, incluso, elimine alguna idea esencial.

Lo contrario al estilo conciso es el estilo pomposo.

Sencillez

Un estilo científico sencillo es el que muestra una prosa sin artificios, con palabras simples en lo posible, carentes de tecnicismos.

Lo contrario al estilo sencillo es el estilo verboso.

Atracción

Un estilo científico atractivo es el que no ofende al lector ni distrae su atención del mensaje, de forma que fluye suave a lo largo de una línea de pensamiento. Una prosa atractiva debe cuidar inicialmente las cuatro cualidades previas: fluidez, claridad, concisión y sencillez. Cualquier detalle del texto que llame excesivamente la atención a la vista o al oído del lector es un defecto que debe corregirse.

Algunos consejos para hacer un texto atractivo son evitar el artificio (uso de jerga especializada, tendencia a la solemnidad), la vacuidad (sentencias huecas, comentarios irrelevantes, vaguedades inespecíficas), la pretensión (exagerar a la hora de ponderar un problema o de interpretar un resultado), la monotonía (falta de variedad, frases uniformes y repetitivas), el coloquialismo (conversación informal impropia de la comunicación científica escrita), el uso indebido de signos de puntuación (demasiado habitual), el uso de palabras «deshumanizantes» («caso» en lugar de paciente, «sujeto» en lugar de persona, «hembra» en lugar de mujer, etc.) y, desde luego, evitar las faltas de ortografía (p. ej., «preveer» por prever, «lubrificar» por lubricar, «propanolol» por propranolol, etc.).

Lo contrario al estilo atractivo es el estilo antipático.

Defectos del mal estilo científico (que hay que evitar)

Artificio

El estilo científico se compagina mejor con lo natural y simple que con lo afectado y complejo. Una forma de conocer si el texto presenta exceso de artificio es leerlo en voz alta: si nos encontramos de pronto declamándolo, es que nos hemos acercado excesivamente a lo retórico.

Vacuidad

El estilo científico debe ir al grano y evitar frases huecas y vaguedades inespecíficas. Hay una vacuidad de relleno que proviene de creer que los artículos son más meritorios cuanto más largos son. Sin embargo, y dada la precisión de la ciencia, un artículo más breve es más fácil de aceptar para su publicación.

Pretensión

El estilo científico debe evitar la tentación de exagerar. Esta tentación suele utilizarse principalmente en la Introducción (cuando el autor pondera el interés del problema que se va a tratar) y la Discusión (al considerar el valor de sus investigaciones). La modestia es una virtud necesaria del autor científico, y se debe proteger en especial de la vanagloria: ésta puede ser un signo de «maquillaje», porque los trabajos con debilidades son los que necesitan arreglar su apariencia.

Monotonía

El estilo científico no puede aburrir al lector y que ese defecto oculte el mensaje del artículo. Se debe evitar, por ejemplo, la monotonía propia de la adhesión a una estructura gramatical fija, o la monotonía que supone especificar continuamente los nombres de los autores referenciados en el texto.

Ambigüedad

El estilo científico tiene que ser claro, riguroso y preciso, nunca ambiguo. La ambigüedad es la conjunción de una serie de factores (exceso de conceptos, abundancia de relaciones, escasa flexibilidad de nombres y pronombres) que hay que evitar, para lo cual se deben ensayar distintos modos de expresar la idea.

Errores frecuentes del estilo científico (que debemos tener en cuenta)

Abuso de siglas

La medicina, en general, es un campo excesivamente proclive a utilizar siglas. Pero este mundo de las siglas es complicado incluso para los propios profesionales sanitarios. Porque iguales siglas pueden tener un significado diferente para un pediatra que para un cardiólogo, o incluso no ser entendidas por los propios profesionales de una especialidad.

Las siglas siempre deben definirse previamente, en la primera ocasión que aparezca la palabra. Y hay que evitar su exceso. En la elaboración de los textos científico-médicos (desgraciadamente también en los informes clínicos) hay una tendencia a convertir en abreviatura cualquier término, con el fin de ahorrar espacio (p. ej., Ell: enfermedad inflamatoria intestinal; ROP: retinopatía de la prematuridad), sin tener en cuenta que no siempre está claro el significado (p. ej., PA se puede utilizar como «presión arterial» o como «pancreatitis aguda») y que el abuso de siglas dificulta la legibilidad de los escritos.

En general, las siglas van en mayúsculas (p. ej., EMH: enfermedad de las membranas hialinas; SAM: síndrome de aspiración meconial), pero también pueden contener minúsculas como modificadoras del contenido (p. ej., ARNm: ácido ribonucleico mensajero).

Extranjerismos

Se denomina así a los vocablos o giros de una lengua empleados en otras. Los extranjerismos son, en su mayoría, barbarismos, pero el uso continuado de ciertos galicismos, germanismos

y, especialmente, anglicismos ha conllevado que se acepten muchos de ellos, si bien casi siempre hemos dispuesto de alternativas en español.

Hace 15 años publicamos en *Anales de Pediatría* un artículo bajo el título «Palabras de traducción engañosa en pediatría», en el que se recogían más de 300 palabras de estas características¹⁷. Es obvio que la medicina es una ciencia en constante cambio, y muchas veces el lenguaje no es lo suficientemente versátil para incorporar el término castellano con la suficiente celeridad que el tecnicismo en inglés. Sin embargo, sería deseable buscar la alternativa en nuestra lengua, aunque el tema no sea fácil. Pongamos por ejemplo el término «medicina basada en la evidencia», en lugar de «medicina basada en pruebas científicas», porque, además de ser un ejemplo de «falso amigo», nos da un mensaje equivocado (pues no hay nada menos evidente que la medicina basada en pruebas).

Se entiende por «falso amigo» una palabra de otro idioma que se parece (en la escritura o en la pronunciación) a una palabra en la lengua materna del hablante. Un ejemplo paradigmático de ello (y omnipresente) es el adjetivo inglés *severe* para las enfermedades, derivado en el castellano «severo»: pues debería quedar claro que las personas pueden ser severas, pero las enfermedades serán graves, extensas, intensas, etc.

Barbarismos

Se denomina así a las palabras que se escriben o pronuncian de forma incorrecta o al empleo de vocablos impropios.

Es habitual encontrar un listado de barbarismos en cualquier manual de estilo, pero cabe recordar los utilizados con más frecuencia: «visualizar» por observar, «patología» por enfermedad, «rutinario» por habitual, «manejar» por tratar, «adolescer» por padecer, «relegar» por quitar y, sobre todo, «control». Así como «evidencia» y «severo» podrían ser los dos «falsos amigos» por excelencia, «control» es el barbarismo por antonomasia, pues puede traducirse, según el contexto, por muchos vocablos en español, más precisos según la frase: supresión, tratamiento, reducción, erradicación, curación, depuración, profilaxis, alivio, etc.

Redundancia

Consiste en el empleo de palabras innecesarias por estar expresado sin ellas lo que las mismas dicen. Suelen ser recursos viciosos, frases hechas, que contribuyen a la tosquedad y la complejidad de la expresión.

Algunos ejemplos de ello son los siguientes:

- Los resultados fueron «completamente» normales...
- Los márgenes de la biopsia fueron «absolutamente» nítidos...
- La experiencia «personal» en el seguimiento de los prematuros...
- La principal causa «etiológica» de la neumonía en la infancia es...

En los casos previos todas las palabras entrecuñadas eran innecesarias; al evitarlas se contribuye a la claridad y fluidez del texto.

TABLA 1

Palabras frecuentemente mal acentuadas en medicina (según el criterio de la Real Academia Española)

<i>Es incorrecto</i>	<i>Debe escribirse</i>	<i>Es incorrecto</i>	<i>Debe escribirse</i>
Asímismo	Asimismo	Heroína	Heroína
Biceps	Bíceps	Hidrocefalía	Hidrocefalia
Bronconeumonia	Bronconeumonía	Ílion, ilión	Ilion
Cólon	Colon	Líquén	Liquen
Contínuo	Continuo	Maleolo	Maléolo
Dialisis	Diálisis	Milígramo	Miligramo
Diatesis	Diátesis	Nádir	Nadir
Diplopia	Diplopía	Nausea	Náusea
Ectropion	Ectropión	Neumonia	Neumonía
Epiglotis	Epiglotis	Nóbel	Nobel
Epilepsía	Epilepsia	Pediatra	Pediatra
Espúreo	Espurio	Perifería	Periferia
Estadío	Estadio	Proteína	Proteína
Faringeo	Faríngeo	Rádar	Radar
Forceps	Fórceps	Tactil	Táctil
Gérmén	Germen	Triada	Tríada
Gonada	Gónada	Vídeo	Vídeo

Tomada de Navarro⁷.

Problemas gramaticales de morfología y puntuación

Éste es un problema demasiado habitual, ya que, generalmente, durante la formación como médicos (pediatras o cualquier especialidad) nadie nos enseña a escribir bien desde el punto de vista científico. Es más, nos atreveríamos a decir que se escribe de regular a mal.

Y esta afirmación parte de las reglas básicas de puntuación (el uso de la coma, el punto y coma, el punto y seguido, o el punto y aparte) o de acentuación (los usos básicos de la tilde, las reglas de acentuación de las palabras compuestas o de los términos extranjeros, las palabras biacentuales o las frecuentemente mal acentuadas en medicina [tabla 1]), así como otros errores habituales:

- El uso y abuso de la voz pasiva⁵. Distinguir entre el buen uso de la voz activa y la pasiva, y entre la voz pasiva propia (o perifrástica) y la voz pasiva pronominal (o refleja) no es tarea fácil, por lo que se propone un decálogo de su buen uso (tabla 2). Contrariamente a lo que muchos creen, la voz pasiva no es más científica o más objetiva; tan sólo es más imprecisa.
- Los problemas de género gramatical⁶. El género es, por así decirlo, «el sexo de las palabras». La confusión entre género y

TABLA 2

Decálogo del uso de la voz pasiva

1. Antes de escribir una frase en pasiva, pensemos un momento cómo la formaríamos en el lenguaje hablado habitual
2. La mayor parte de las pasivas inglesas no deben traducirse al castellano por otra pasiva, o al menos no por una pasiva perifrástica
3. No utilizar una construcción pasiva si es posible decir lo mismo con una voz activa
4. Si consideramos necesaria la voz pasiva, por lo general es preferible la pasiva pronominal («se estudiaron») a la pasiva perifrástica («fueron estudiados»)
5. La pasiva pronominal sólo puede referirse a cosas o acciones, nunca a personas. Si la acción del verbo recae en una persona, debe recurrirse a la activa impersonal o la pasiva perifrástica
6. La pasiva pronominal nunca admite complemento agente. Si en la frase se expresa quién realiza la acción del verbo, es obligado utilizar la voz activa o la pasiva perifrástica
7. Si el verbo expresa una acción o una opinión de los autores, conviene dar preferencia a la voz activa en primera persona del plural («nosotros»)
8. Si «los autores» son uno solo, hagámoslo saber así al lector mediante la primera persona del singular («yo»). En un artículo médico, la pretendida modestia del autor no interesa a nadie; la precisión del escrito, sí
9. Una vez terminado nuestro escrito, es conveniente darlo a leer a alguien de otro campo (a ser posible, alguien incluso ajeno a la medicina). Ello permitirá detectar fragmentos ininteligibles por defectos de redacción
10. Todo decálogo entraña siempre un riesgo de dogmatismo excesivo. Por eso, y tal como decía Orwell: saltémonos cualquiera de estas normas antes de escribir alguna barbaridad

Tomada de Navarro et al.⁹.

sexo deriva probablemente del hecho de que las denominaciones de los dos géneros gramaticales (masculino y femenino) son idénticas a la de los dos sexos. Aunque en el mundo inanimado no cabe posibilidad alguna de confusión (nadie pensaría que el paludismo sea un macho o la gripe una hembra), en el mundo animado es frecuente que los hablantes estén convencidos de que las palabras de género masculino se aplican a personas o animales de sexo masculino, y las palabras de género femenino a personas o animales de sexo femenino. Pero el género es un accidente gramatical que sirve para indicar la clase a la que pertenece un sustantivo por el hecho de concertar con él una forma de la flexión del adjetivo y del pronombre; no es, por lo tanto, más que un recurso sintáctico para expresar la concordancia (p. ej., el asma crónica, el asa estrangulada). Aun así, hay palabras en las que la Real Academia Española y los médicos siguen sin ponerse de acuerdo, como acné (femenino), alma máter (femenino), anasarca (femenino), autoclave (femenino), corea (femenino), tiroides (masculino si es cartílago, pero femenino si es la glándula endocrina), tortícolis (masculino), etc.

- Problemas con los sufijos («nefrósico» por nefrótico, «necrótico» por necrótico) y uso de palabras con errores (el citado

propranolol es casi paradigmático, escrito erróneamente muchas veces como «propanolol»). En este sentido, la nomenclatura de los fármacos dista mucho de estar resuelta¹⁸⁻²⁰, dada la necesidad de utilizar un único nombre para designar las sustancias farmacéuticas, las denominaciones comunes internacionales (DCI) y la propuesta de normalización ortográfica de las DCI y su adaptación del inglés al castellano.

Decálogo básico sobre el estilo científico

Aunque hay textos ya clásicos sobre cómo escribir trabajos científicos y mejorar el estilo científico (desde el «Manual de estilo» de *Medicina Clínica* de 1993²¹ hasta el texto de «Publicación científica biomédica» de 2010²², sin olvidar el clásico texto de Edward J. Huth²³), reproducimos (con anotaciones) las palabras de Marta Pulido en un capítulo de uno de estos textos fundamentales⁸:

1. Las palabras son la herramienta del escritor: el empleo de la palabra exacta, propia y adecuada es una regla fundamental del buen estilo científico. Y, hoy por hoy, los científicos aún debemos aprender a escribir bien.
2. Por mucha práctica que se tenga en el arte de la redacción, nunca se logra una versión definitiva al primer intento. Hay que hacer varios borradores y lo tienen que leer diferentes personas: coautores del artículo y, por qué no, también otros lectores no relacionados con la sanidad.
3. En la mesa de trabajo nunca debe faltar un buen diccionario. Y máxime hoy en día, con la amplitud de recursos disponibles en línea.
4. La puntuación de un texto es un apartado clave y en el que se sigue apreciando que hay mucho camino por recorrer. Como clave, podemos decir que los puntos y aparte indican al lector que el razonamiento contenido en un párrafo ha concluido y que seguidamente se inicia otra cuestión.
5. Conviene escribir de la forma más clara, sencilla y concisa posible. Artificio, vacuidad, pretensión, monotonía y ambigüedad son malos compañeros de viaje.
6. Hay que evitar el uso de extranjerismos, especialmente de anglicismos. Tenemos un idioma rico y debemos buscar alternativas a casi todas las palabras, aunque ya muchas se han asentado por nuestra propia pereza lingüística.
7. No conviene abusar de preposiciones, conjunciones, palabras rebuscadas, gerundios y adjetivos innecesarios. Simplificar es el mensaje.
8. Cuando se releen los escritos siempre se encuentra algo que corregir. Y si la relectura es de todos los autores, mejor.
9. Antes de escribir hay que tener una idea muy clara de lo que se quiere decir (el mensaje del trabajo) y a quién se quiere decir (los receptores).
10. Leer asiduamente a los buenos escritores. El estilo, como la música, también «se pega». No puede ser que mimemos

los textos en inglés para una revista extranjera y no mime-mos los textos en español para nuestras revistas científicas. ■■■

Bibliografía

1. González de Dios J. Conocimientos prácticos para elaborar un artículo científico (II): el fondo y la forma. *Rev Esp Pediatr.* 1998; 54: 59-64.
2. Huth EJ. Revisión y estructura de la prosa. En: *Cómo escribir y publicar trabajos en ciencias de la salud.* Barcelona: Masson-Salvat Medicina, 1992; 116-143.
3. Cualidades y defectos. En: *Manual de estilo.* Publicaciones biomédicas. Barcelona: Doyma, 1993; 67-96.
4. Navarro FA. Lenguaje médico: el rayo neológico que no cesa. *Med Clin (Barc).* 2004; 122: 430-436.
5. Navarro FA, Hernández F, Rodríguez-Villanueva L. Uso y abuso de la voz pasiva en el lenguaje médico escrito. *Med Clin (Barc).* 1994; 103: 461-464.
6. Navarro FA. Problemas de género gramatical en medicina. *Med Clin (Barc).* 1998; 110: 68-75.
7. Navarro FA. Problemas de acentuación en medicina y farmacología. *Med Clin (Barc).* 1993; 101: 777-781.
8. Pulido M. El estilo científico. En: *Publicación científica biomédica. Cómo escribir y publicar un artículo de investigación.* Barcelona: Elsevier España, 2010; 97-108.
9. Pulido M. Sobre la calidad de los escritos médicos. *Med Clin (Barc).* 1985; 85: 276-278.
10. Pulido M. Publicación fraudulenta. *Med Clin (Barc).* 1987; 89: 303-304.
11. Pulido M. Obligaciones éticas de los autores: referencias bibliográficas, criterios de originalidad y publicación redundante y derechos de la propiedad intelectual. *Med Clin (Barc).* 1995; 109: 673-676.
12. Ordóñez Gallego A. Lenguaje médico. *Med Clin (Barc).* 1992; 99: 781-783.
13. Ordóñez Gallego A. Algunos barbarismos del lenguaje médico. *Med Clin (Barc).* 1990; 94: 381-383.
14. Ordóñez Gallego A, García Girón C. Las metáforas médicas. *Med Clin (Barc).* 1990; 93: 374-376.
15. Ordóñez Gallego A, García Girón C. Diversos aspectos del lenguaje médico (los modismos al uso). *Med Clin (Barc).* 1988; 90: 419-421.
16. González de Dios J, González Muñoz M, Alonso Arroyo A, Aleixandre Benavent R. Comunicación científica (VII). Conocimientos básicos para elaborar un artículo científico (2): el fondo (lo que se dice). *Acta Pediatr Esp.* 2013; 71: e358-e363.
17. Navarro FA, González de Dios J. Palabras inglesas de traducción engañosa en pediatría. *An Esp Pediatr.* 1999; 50: 542-553.
18. Navarro FA. La nomenclatura de los fármacos (I). ¿Qué es y para qué sirve la denominación común internacional? *Med Clin (Barc).* 1995; 105: 344-348.
19. Navarro FA. La nomenclatura de los fármacos (II). Las denominaciones comunes internacionales en España. *Med Clin (Barc).* 1995; 105: 382-388.
20. Navarro FA. La nomenclatura de los fármacos (y III). Propuesta de normalización ortográfica de las denominaciones comunes internacionales y adaptación del inglés al castellano. *Med Clin (Barc).* 1995; 105: 420-427.
21. *Manual de estilo.* Publicaciones biomédicas. Barcelona: Doyma; 1993.
22. Jiménez Villa J, Argimón Pallás JM, Martín Zurro A, Vilardel Tarrés M. *Publicación científica biomédica. Cómo escribir y publicar un artículo de investigación.* Barcelona: Elsevier España S.L., 2010.
23. Huth EJ. *Cómo escribir y publicar trabajos en ciencias de la salud.* Barcelona: Masson-Salvat Medicina, 1992.